



## ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768617  
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL  
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA  
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9535



# Del nacionalismo metodológico al nacionalismo teórico. Problemas y desafíos del paradigma mundialista

*From methodological to theoretical nationalism. Problems and challenges of the World Paradigm*

Juan Pablo GONNET

jpgonnet@unc.edu.ar

Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:  
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7768617>

### RESUMEN

La crítica al "nacionalismo metodológico" constituye un importante avance en la pretensión por elaborar una teoría de la sociedad mundial adecuada a nuestra realidad socio-histórica contemporánea. Sin embargo, en este escrito argumento que esto resulta insuficiente si no se disputa el "nacionalismo teórico" que consiste en asumir que la mundialidad se conforma a partir de la interacción o inter-juego entre regiones y/o Estados. Este presupuesto va en detrimento de la idea de "una" sociedad mundial al postular la existencia de una pluralidad de sociedades regionales y/o nacionales. Más allá de que esta concepción pueda ser aceptable en el marco de la apertura epistemológica y metodológica habilitada por el "paradigma mundialista", aquí señalo un conjunto de dilemas analíticos que se desprenden de ella. Mi tesis es que resulta necesario superar esta cosmovisión regionalista para avanzar no sólo en una teoría más adecuada de la sociedad mundial, sino también para entender mejor al modo en que se producen y reproducen las desigualdades inter-regionales.

**Palabras clave:** América Latina; Paradigma Mundial, Sociología; Teoría Social.

### ABSTRACT

The critique of "methodological nationalism" constitutes an important advance in the attempt to elaborate a theory of world society adequate to our socio-historical reality. However, I argue that this is not enough if "theoretical nationalism", which consists in assuming that globality is formed in the interaction or interplay between regions and / or states, is not disputed at all. This assumption is in opposition to the idea of "one" world society as postulates the existence of a plurality of regional and national societies. Beyond the fact that this conception may be acceptable within the framework of the epistemological and methodological openness enabled by the "World Paradigm", we point out a set of analytical dilemmas that arise from it. My thesis is that it is necessary to overcome this regionalist worldview to advance not only in a more adequate theory of world society, but also to a better understanding of the way in which inter-regional inequalities are produced and reproduced.

**Keywords:** Latin America, Social Theory, Sociology, World Paradigm.

Recibido: 02-11-2022 • Aceptado: 12-02-2023



## INTRODUCCIÓN

El libro de Torres (2021), "La gran transformación de la sociología", emprende un ejercicio reflexivo y crítico sobre el devenir de la disciplina en América Latina desde finales del siglo XX (década del '80) hasta la actualidad. Lo interesante del modo en que el autor desarrolla esta tarea remite a la variedad de registros que encuadran y fundamentan su planteo. Ellos abarcan dimensiones ideológicas, políticas, académicas, teóricas, epistemológicas, económicas y culturales. Al mismo tiempo, estos niveles, desde los cuales se analiza la evolución de la sociología regional, también se encuentran atravesados por un entendimiento de los procesos mundiales en los que ellos se inscriben y a los que contribuyen a realizar. Una de las principales conclusiones que extrae Torres de esta indagación es que la sociología latinoamericana perdió su objeto central de análisis muy prematuramente. Si concebimos a la sociología como el estudio de la sociedad, en nuestra región, la disciplina no pudo nacer más que como el estudio de una "formación social" cuya especificidad no podía ser directamente derivable de los planteos de aquellos teóricos fundacionales de las ciencias sociales europeas.<sup>1</sup> Esta insuficiencia demandaba esfuerzos complementarios y adicionales, y la teoría social que se produjo en nuestros países se propuso hacerlos. Se podría llegar a decir que no hubo sociología regional hasta que no se desarrolló una conciencia real de esta necesidad. Después de todo, la ciencia es convocada cuando aparecen problemas que no pueden ser resueltos por los medios intelectuales habituales. En América Latina la reflexividad acerca de esta especificidad societal se fue gestando a la luz de las dificultades que experimentaban nuestros países, desde mediados del siglo XX, para alcanzar las expectativas propias de una sociedad moderna y capitalista, incluso cuando sus estructuras e instituciones operasen plenamente en nuestra región. Antes de este momento, podía haber dudas acerca del grado que había alcanzado esa transición, pero después de la segunda guerra mundial ya no las hubo. Este hecho haría más compleja toda interpretación. En cualquier caso, este fue un gran estímulo para la aparición de numerosas teorías, debates y discusiones en torno a la naturaleza societal de la región. El ímpetu duró hasta la década del '70, luego, estos registros fueron desapareciendo y las ciencias sociales latinoamericanas se enfocaron en otros objetos y problemas. Más abstractos y generales en algunos casos, pero también más concretos y cercanos a los horizontes vivenciales y discursivos de los distintos actores sociales. Se podría decir que la sociología misma se fue desvaneciendo frente al protagonismo de otras tradiciones teóricas e intelectuales. Torres denuncia esta pérdida del objeto "América Latina", que no es otra cosa que la disolución de la referencia societal como marco general desde el cual deben ser comprendidos los distintos procesos sociales involucrados en nuestros países. Desde este diagnóstico (y también, a modo de advertencia), se nos insta a su restitución. Uno puede acordar más o menos con las clasificaciones y valoraciones que el autor cordobés hace de la práctica sociológica realmente existentes, no obstante, lo que resulta innegable es que el devenir descripto efectivamente ocurrió, más allá de la posición que pudiésemos llegar a tener con respecto al mismo.<sup>2</sup> Ciertamente, no cabe decir que a partir de la década del '80 haya desaparecido la referencia a la región y a sus características, no obstante, ella tiende a presentarse más como una indicación de un escenario en el cual se suceden acontecimientos que como una formación que sea estructurante de nuestro horizonte social.

Sin embargo, Torres no se queda en la denuncia, y va un poco más allá, al definir sus preferencias en torno a las perspectivas que merecen ser traídas a la discusión contemporánea. Básicamente, son las que, de un modo u otro, pusieron en evidencia las interdependencias e interconexiones que existen entre las distintas regiones del planeta y que, por esta razón, entienden que las particularidades locales no pueden ser comprendidas por fuera de estas relaciones. Frente a aquellas sociologías de la modernización que asumieron a la región y a sus distintos países como objetos discernibles en el marco de sus propias historias y trayectorias locales, y para las cuales los fenómenos externos tenían una gravitación meramente contextual<sup>3</sup> (a estas corrientes el autor las califica "Norcéntricas", haciendo referencia a su potencial funcionalidad con respecto a los intereses de los países desarrollados); se opta por aquellas que reconocieron

<sup>1</sup> En esta dirección argumenta Medina Echavarría (2017), en un intento por definir la especificidad de la sociología latinoamericana.

<sup>2</sup> Algunos análisis críticos en sintonía con los de Torres, se encuentran en Cueva (2015) y Marini (2008a).

<sup>3</sup> Frecuentemente, se tiende a aunar demasiado a las teorías de la modernización, sin embargo, existen entre ellas diferencias importantes.

los vínculos de subordinación y/o dominación que se habrían impuesto sobre nuestras “sociedades”. Así se destacan las teorías desarrollistas como las de Prebisch en las que se diferencian *centros* y *periferias*; y las teorías de la dependencia que, en la misma dirección, pero desde coordenadas marxistas, mostraban la estructura capitalista sobre la que se asentaba la desigualdad regional. A estas formas generales de entender a América Latina, nuestro autor las denomina “corrientes autonomistas” y serían las grandes ausentes en el concierto de las ciencias sociales contemporáneas. Para Torres, el gran aporte de estas teorías desarrollistas y dependentistas, en igual medida, es el de traer a colación al sistema de relaciones mundiales en el que se desenvuelven nuestros países. Según Torres, aquí, por primera vez en la historia de las ciencias sociales, se habría resquebrajado el “nacionalismo metodológico” naturalizado por la teoría social hasta aquel entonces. De poco serviría concentrarse en un análisis endogenista de América Latina, si desde la colonización misma, el destino de nuestras poblaciones pareciera haber estado atado a las decisiones, primero de las naciones colonialistas y luego, de las potencias capitalistas que, de diversas maneras, comandaron desde afuera las posibilidades y alternativas del desarrollo capitalista y moderno en toda la región. La identidad sociológica regional se fundamenta, para Torres, en esta condición de subordinación compartida por todos los países latinoamericanos a lo largo de todos estos siglos.

El libro del sociólogo cordobés culmina con la afirmación de que es tiempo de hacerle suficiente justicia a este descubrimiento. Se trata de abrazar, de una vez por todas, la *condición mundial* de nuestras sociedades. Es decir, prestarle la debida atención al hecho de que vivimos en un mundo en el que interactúan naciones y regiones, y en el que algunas logran dominar y condicionar en mayor o menor medida el destino de otras. La sociedad mundial sería aquella que ha logrado conectar a todos los rincones del planeta en una misma lógica, y en el juego que ella impone se dirimen posiciones y jerarquías de poder global. En otros términos, se pone en evidencia una estratificación regional que opera por encima de las estratificaciones de clase y estamentales de las que se habían ocupado los sociólogos clásicos, quienes aún definían a los Estados y a las “comunidades políticas nacionales” como sus “universos analíticos”. Desde esta premisa, toda diferenciación social era vista como un producto interno de estos ámbitos sociales. En contraposición, Torres postula al *paradigma mundialista*, el cual nos viene a advertir que toda desigualdad social que podamos constatar opera en el marco de una asimetría más fundamental que es aquella que diferencia económica y políticamente a países en la esfera global. Esta sociedad no es nada novedoso como lo imaginaron los teóricos de la globalización de la década del '90 del siglo XX<sup>4</sup>, sino que hunde sus raíces en la historia social misma de América Latina. De aquí que el paradigma propuesto reclame una ampliada extensión social tanto en el plano espacial como en el temporal.

Si bien acordamos con Torres en la necesaria apertura hacia una *sociología de la sociedad mundial* como clave fundamental para la comprensión de los distintos procesos sociales que atraviesan América Latina, en este escrito deseamos considerar, brevemente, algunos de los dilemas asociados al modo en el que el autor parece concebir a esa sociedad mundial y que se relacionan, desde mi punto de vista, con las tradiciones teóricas de la sociología latinoamericana de las que abrevia y a las que pretende reponer. El punto inicial de mi crítica radica en la imagen de sociedad mundial<sup>5</sup> como una resultante de la interacción entre países, naciones y regiones, las cuales, en muchas ocasiones son llamadas por el autor, no casualmente, “sociedades” (nacionales y regionales respectivamente). En este sentido, si bien logra sortearse el “nacionalismo metodológico”, esto es, el hacer de los Estados-nación (o de una región particular) el marco central del análisis sociológico, se recae en lo que denominamos como “nacionalismo teórico”. Este sería un nacionalismo que no necesariamente hace de los Estados (o las regiones) la unidad de análisis principal<sup>6</sup> pero que, sin embargo, no deja de afirmar el valor de estas entidades como ámbitos centrales del sistema mundial del que son parte constitutiva. La sociedad mundial se descompone así, en sociedades regionales y

<sup>4</sup> Véanse, por ejemplo, los análisis de Albrow (1998) y Urry (2004).

<sup>5</sup> Utilizo la categoría de “imagen” en tanto el autor no avanza, en términos estrictos, en una teorización acerca del fenómeno. Más bien, se sugieren un conjunto de coordenadas que, se entiende, deberían ser tenidas en cuenta en la formulación de tal teoría. En este sentido, lo que analizo es la representación de “sociedad mundial” que se perfila en el análisis de Torres.

<sup>6</sup> En este sentido, todo “nacionalismo metodológico” decanta indefectiblemente en un “nacionalismo teórico”, pero este último, tranquilamente, podría asumirse sin aceptar el primero.

nacionales.<sup>7</sup> De este modo, puede que el nacionalismo sea disputado en términos metodológicos, pero no en los teóricos, en tanto que las unidades nacionales (socio-espaciales) conservan su validez para diferenciar realidades sociales de un modo que resulta sociológicamente significativo. De esta manera, se asumiría que la sociedad mundial no devendría en una única sociedad que opera en todas partes, sino que se entiende que ella es la resultante de la interacción entre naciones y regiones. Así, la sociedad mundial se reconoce en el alcance global de esas interacciones entre espacios sociales diferenciados. No habría sociedad mundial ni en América Latina ni en los países desarrollados, ella solo existiría en su inter-relación.<sup>8</sup> No es mi intención en este lugar proponer una conceptualización alternativa, sino tan sólo indicar un conjunto de debilidades analíticas que se desprenden de esta forma de ver las cosas que, por cierto, tiende a ser la hegemónica en las discusiones regionales sobre la temática. Lo que discuto a continuación son temáticas puntuales tratadas por Torres en los distintos ensayos del libro y que, desde mi punto de vista, expresan las tensiones y contradicciones con las que tiene que lidiar una imagen como esta de la sociedad mundial.

### **EL ANÁLISIS SOCIOLÓGICO**

Un primer problema que no logra sortear el paradigma mundialista es el de la definición de la identidad científica de la sociología. Algo que se vuelve relevante en tanto que es la disciplina en la que se inscribe la perspectiva del libro, a la vez que delimita el área de las ciencias sociales que se busca analizar. Por un lado, se califica a las sociologías clásicas europeas como igualmente atravesadas por un localismo nacionalista que las vuelve, si no falsas, si al menos, de validez limitada y carentes de universalidad. No obstante, sobre ellas no pesaría una valoración científica atendiendo a su falta de objetividad. Por el contrario, esa perspectiva limitada se explica por la posición dominante ocupada por aquellos países en el escenario mundial. Ahora bien, aquí surge la pregunta de por qué razón una parte de esa tradición teórica resulta más válida que otra y, por cierto, por qué algo así como una ciencia sociológica (inventada por estos mismos autores), pudiera ser defendida como una empresa válida y valorable para nuestros países subordinados. Por cierto, frente a esto se han alzado las perspectivas decoloniales y aquellas inscriptas en las coordenadas de la teoría del "sistema-mundo", ambas ampliamente extendidas en nuestra región en los últimos 25 años. No obstante, este no es el camino seguido por Torres, por lo que no queda claro cómo se entronca su visión de la sociedad mundial con la defensa de ciertas coordenadas sociológicas modernas. Que quede claro, no estamos sosteniendo que no sean cuestionables los planteos sociológicos clásicos de los teóricos europeos, sólo estamos advirtiendo acerca de que el problema no debería radicar en su localización regional, sino en sus fallas teóricas o en su falta de veracidad. Este último criterio, sería igualmente aplicable a teorías endógenas como exógenas. Otro tanto ocurre con la clasificación de las sociologías regionales en "norcéntricas", "autonomistas" y "negacionistas". Las primeras son aquellas que omiten la realidad de la dominación regional y que, por tanto, devienen en funcionales a la preservación de una situación periférica; las segundas, serían aquellas orientadas explícitamente a avanzar frente a las presiones externas que impiden el desarrollo de la región; y, por último, las negacionistas, serían el conjunto de perspectivas que se encuentran desacopladas de las problemáticas regionales y que, por tanto, resultan tan discutibles como las primeras. Nuevamente, el criterio desde el que se impugnan las teorías del primer y el tercer tipo es su posición frente a la realidad regional. Estarían aquellos que verdaderamente representan los intereses de América Latina y aquellos que no. De este modo, serían más válidas las teorías y perspectivas más conscientemente regionalistas. Sin embargo, también se podría apelar a la científicidad como criterio desde el cual juzgar como insuficientes a las otras perspectivas. Diría que aquí radica la validez de una teoría, y no tanto en el vínculo que guarden o no con una región concreta del sistema mundial. De lo contrario, deberíamos asumir que cada región o país

---

<sup>7</sup> La posición defendida por el autor también suele ser la mantenida por aquellos teóricos que pese a la crisis del nacionalismo metodológico y a la radicalidad de los procesos de globalización, pretenden mantener un concepto, aunque sea "débil" de sociedad (es). Esto remite a la posibilidad de utilizar el mismo significante para identificar niveles generales de asociación. Véase, por ejemplo, Outhwaite (2008), quien propone: "...vivimos en un ámbito que es útil llamar sociedad, y que participamos en distintas sociedades entretreídas unas con otras en diversos niveles" (16).

<sup>8</sup> Esta es la posición que asumen gran parte de las tradiciones dependentistas y los principales referentes de la teoría del "sistema-mundo" (Amin, 1989; Wallerstein, 2005). En esta dirección, cabría preguntarse acerca de las continuidades y distancias que el "Paradigma mundialista" guarda con estos enfoques, y las razones por las cuales el mencionado paradigma debería considerarse como "revolucionario".

tendría sus propias verdades. Al mismo tiempo, uno podría considerar que una perspectiva teórica es inadecuada para la comprensión de América Latina y, aun así, no considerarla falsa en sus contenidos y formulaciones particulares.<sup>9</sup>

## **EL ANÁLISIS DE LA MODERNIDAD**

Algo similar ocurre con la interpretación de la modernidad que impregna el texto. Desde la concepción de sociedad mundial defendida se entiende a la modernidad como un proyecto eurocéntrico, esto es, como una “geo-cultura” que se impuso sobre todo el resto del planeta legitimando la posición de dominación de los países centrales. Es decir, una ideología que buscó obturar el sustrato relacional del sistema mundial a partir de la asunción acrítica de los principios del nacionalismo metodológico. En este error habrían caído las distintas teorías de la modernización que buscaron explicar las múltiples trayectorias de la modernidad según las diversas articulaciones posibles entre sus instituciones y las realidades socio-culturales locales. En esta dirección, la modernidad es concebida como un hecho social regional y particular, por lo que la única alternativa que cabría frente a ella es trascenderla. No resulta casual que se reclame como necesario el paso a la “posmodernidad” ya que se busca avanzar hacia un paradigma genuinamente mundialista. La modernidad habría estado demasiado atascada en los horizontes regionales y estatales para poder hacer justicia de la sociedad mundial. Es decir, ella no habría sido lo suficientemente universal para ser representativa de esta realidad social. Si bien esta concepción de la modernidad es coherente con la imagen de sociedad mundial regionalizada, surge la pregunta de si realmente todo lo que entendemos por modernidad encaja en esta teoría. Las principales estructuras sociales, institucionales y normativas asociadas a la modernidad, pero también sus propias ambivalencias, ¿pueden ser efectivamente entendidas como dimensiones regionalizadas o regionalizables? Difícilmente esta posición pueda ser sinceramente defendida, y la pregunta que cabe realizar es la de si resulta compatible analizar estas características de la sociedad moderna con la mencionada teoría de la sociedad mundial. En otros términos, la inquietud radica en discernir si la visión estado-céntrica de las sociedades es equiparable a la modernidad, o tan sólo es una perspectiva ideológica acerca de ella.

## **EL ANÁLISIS DE LA “MUNDIALIDAD” DE LA SOCIEDAD**

Si se parte de una idea regionalizada de sociedad, es lógico que la unidad social conformada por la totalidad planetaria no pueda ser concebida con la misma categoría. Atendiendo a esta circunstancia, muchos teóricos han optado por disponer de otros conceptos para describir a la realidad global. Al mismo tiempo, se ha planteado que algo así como la sociedad nunca habría existido más que para acompañar ideológicamente al ámbito de intervención de los Estados modernos. En esta dirección, resulta novedosa la recuperación, propuesta por Torres, de la categoría sociedad para pensar al sistema social mundial. Ahora bien, una restitución de tal significante debería reconocer su propia especificidad frente al resto de alternativas disponibles. Si por sociedad entendemos a un sistema de sociedades nacionales o regionales, estamos en una línea similar a la de muchos teóricos de la globalización y del “sistema-mundo”, a pesar de que ellos hayan preferido abdicar de la categoría. Las nominaciones en este caso serían equivalentes funcionales. Entonces, qué diferencias aporta llamar a lo mismo sociedad, y por qué los teóricos de la globalización o de las realidades mundiales prefirieron abdicar de esta denominación. Desde mi punto de vista, esto tiene que ver con que la sociedad siguió siendo vista en términos nacionales o regionales, y estas realidades globales no podían ser consideradas como una única sociedad y por tanto, con la misma categoría. Así, definir a este sistema mundial como sociedad debería contribuir a rebatir estas ideas para argumentar a favor de una única sociedad mundial y no de varias interrelacionadas. De este modo, se podría entender mejor que existen dimensiones que funcionan y operan de la misma manera tanto en unas regiones como en otras, tanto en el centro como en la periferia. De ninguna manera se trata de ocultar las diferencias y desigualdades regionales,

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, las teorías de la “masa marginal” de Nun (2001) o del “colonialismo interno” de González Casanova (2006), probablemente sean insuficientes para conceptualizar América Latina, no obstante, ser válidas en un nivel de análisis más general o más específico.

sino tan sólo de no considerarlas como variables independientes.<sup>10</sup> En todo caso la pregunta que cabrá hacerse desde la sociedad mundial es cómo son posibles que en ella prosperen esas diferencias. En este sentido, si lo que se pretende es llevar hasta sus últimas consecuencias el concepto de sociedad, se requerirá justificar su uso.

### **EL ANÁLISIS DEL ORDEN Y DEL CAMBIO SOCIAL**

El problema del orden y el cambio social son dimensiones centrales en toda teoría de la sociedad y aunque el paradigma mundialista no tenga tal pretensión, resulta interesante observar el modo en el que delimita estos problemas. En términos generales, podemos decir que el orden social tiene que ver con el modo en que un conjunto de estructuras logra coordinar sin mayores conflictos las acciones de los miembros de la sociedad; y el cambio social, por su parte, remite a las modificaciones de tales estructuras. Para el caso del paradigma mundialista el orden estaría ligado a una estructura jerárquica de regiones y países; mientras que el cambio, se relacionaría con la modificación o alteración de tal estructura. Sin embargo, estas estructuras se han modificado varias veces en la historia de la modernidad y del capitalismo sin que podamos reconocer que ellas hayan implicado transformaciones sustantivas en el orden de la sociedad. Esto significa que ellas tampoco serían tan relevantes para explicar el modo en que se organiza la sociedad mundial. En tal dirección, cabe preguntarse si los procesos de orden y cambio en nuestra sociedad quedan debidamente registrados por la estratificación inter-regional o internacional. Nuevamente, al igual que en nuestra observación anterior, esto no implica desconocer las desigualdades entre países y regiones que, como se sabe, tienden a acentuarse cada vez más. Pero el carácter indiscutible del hecho empírico no debe confundirse con su explicación, o las manifestaciones de un fenómeno con sus causas. La magnitud de esta realidad no justifica hacer de la “lucha entre países” el motor de la historia. Lo que parece claro es que el orden y el cambio en este sistema mundial no son plenamente atribuibles al funcionamiento de la estructuración centro-periférica.<sup>11</sup>

### **EL ANÁLISIS DEL CAPITALISMO**

Otro problema que encuentro en el paradigma mundialista es la comprensión que presupone del capitalismo. Torres esboza la idea de que existirían múltiples “capitalismos” y que estos se conectarían en un sistema inter-capital, más o menos ligado a un sistema inter-estatal. De este modo, en clara sintonía con la tradición desarrollista y dependientista se sostiene la idea de que tenemos un “capitalismo céntrico” y otro “periférico o dependiente” (Cardoso y Faletto, 1977; Gunder Frank, 1967; Marini, 2008b; Quijano, 1968). En este sentido, no tendríamos una forma capitalista universal o general que fuera reconocible en distintos países o regiones, sino que se trataría siempre de capitalismos diferentes. Habría leyes y principios propios de los capitalismos avanzados y otros asociados a las regiones dependientes. Por esta razón, para esta forma de ver las cosas, el capitalismo ya habría existido en América Latina en la misma época colonial en donde este sistema ya comenzaba a prefigurarse en los países del norte europeo. Es el colonialismo y el imperialismo de aquel entonces que hace explicable la implantación del capitalismo en nuestra región. Desde aquel entonces, América Latina sería parte de esta economía mundial incluso, a pesar de que en ella existieran estructuras sociales no del todo compatibles con el modo de producción capitalista. Así, el análisis de lo contemporáneo tiende a registrar más continuidad con aquel período histórico del que cabría imaginar. No es accidental que se afirme que el carácter centro-periférico sea una estructuración que hunde sus raíces en nuestros territorios hace más de cinco siglos. ¿Todo sería igualmente capitalista? ¿No existe un capitalismo universal o general? ¿Cabe subordinar el capitalismo a su inscripción regional? ¿La contradicción principal del sistema capitalista es la de centro y periferia? Sin dudar de que sea valioso distinguir ciertas particularidades de funcionamiento del capitalismo dependiente, nos resulta dudoso que podamos hacer de

<sup>10</sup> Un argumento similar es propuesto por Luhmann (1997) quien discute, justamente, en este punto con las teorías mundialistas o globalistas.

<sup>11</sup> Dicho sea de paso, esta observación cobra particular relevancia en el contexto de la centralidad que Torres le asigna al problema del cambio social en sus planteos y en el núcleo problemático del paradigma mundialista.

estas el punto de partida del análisis del capitalismo, sin que se desdibuje la novedad histórica y evolutiva que supuso el advenimiento de este modo de producción.

## **EL ANÁLISIS CRÍTICO**

El paradigma mundialista se presenta asociado a un programa progresista, de izquierda, nacionalmente autonomista, y crítico de transformación social, sin embargo, resultan poco claros los criterios normativos desde los cuales esta posición logra fundamentarse. Si la sociedad mundial es caracterizada como un sistema de relaciones inter-estatales de dominación, la legitimidad de una posición crítica se encuentra en las propuestas de desarrollo y autonomía nacional. Ahora bien, qué es lo que hace legítimo a este desarrollo para unos países y no para otros. ¿Por qué la defensa del desarrollo nacional sería menos válida para los países centrales? Al mismo tiempo, el avance nacional de ciertos países hacia posiciones “semi-periféricas” ha desencadenado dinámicas de sub-imperialización con consecuencias tan reprochables como las frecuentemente atribuidas a las grandes potencias centrales. En este sentido, la posibilidad de justificar una crítica a partir de una idea de justicia social mundial queda sin asidero teórico. Frente a este problema caben dos posibilidades: o se reconoce que el sistema mundial presupone en su funcionamiento la desigualdad entre países y regiones, y lo que queda es reclamar por la abolición de tal sistema, pero no por el desarrollo nacional o la autonomización regional<sup>12</sup>; o se parte de una visión distinta de sociedad mundial en donde no se conciba a esta como esencialmente asociada a las asimetrías regionales. Desde esta última posición, se podría justificar mejor la validez de los procesos de desarrollo nacional como una forma de cuestionamiento a una forma estructural que no se corresponde con las expectativas normativas de la sociedad moderna (ya sea que se conciba como capitalista o funcionalmente diferenciada).

## **EL ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO**

Finalmente, encontramos algunas dificultades en la propuesta epistemológica que es sustentada desde el paradigma mundialista. En relación directa con este, se plantea que la condición de posibilidad del conocimiento de la sociedad mundial radica en una especie de “localismo epistemológico”, caracterizado por la inevitable preponderancia de los puntos de vista locales (nacionales y regionales) acerca de la realidad social global. Así, se afirma que resulta fácticamente imposible la construcción de una perspectiva mundial acerca de la sociedad mundial. Toda mirada se perfila socio-espacialmente, por lo que una observación desarrollada desde una ubicación resulta inalcanzable desde otra. Podríamos decir, que el mundo de la vida se constituye en el horizonte de sentido ineludible e infranqueable de mi interpretación de la sociedad mundial. El relativismo al que conducen estas consideraciones, es atenuado con la tesis de que nuestra comprensión de esta sociedad podría mejorar en la combinación, adición e interacción entre distintas elaboraciones situadas. Sin embargo, no se explica qué tipo de estructuras o expectativas situadas podrían dar lugar a tal cooperación mundial (sean ellas históricas o trascendentales). Sea como fuere, esta propuesta es coherente con la visión regionalista de la sociedad mundial. En este sentido, seríamos primero, habitantes de nuestros países y regiones, y luego, de la sociedad mundial. Pero, por qué no considerar que desde el inicio somos tan partícipes de nuestros mundos de la vida como de la sociedad mundial. ¿Cómo precisar que no son las miradas mundiales las que priman en nuestras formas de construcción del conocimiento social? Por cierto, ¿no ha sido el desarrollo de una ciencia mundial la que nos ha brindado la posibilidad de configurar nuestras miradas en torno a lo nacional y a lo regional? Son los rendimientos de la sociedad mundial los que también son parte de nuestra configuración individual y social. Hablar de sociología, clases sociales, estados, cultura, capitalismo y hasta dependencia, sólo se explica como un resultado del operar de esta sociedad planetaria. Esto no significa que no existan diferencias culturales, políticas y económicas al interior de la sociedad mundial, lo que implica es que para ser verdaderamente mundial esta realidad social debe poder desenvolverse, *a priori*, en todo lugar. De lo contrario, no le cabría esa adjetivación. Incluso cuando no neguemos la relevancia de las experiencias particulares y los mundos de la vida más cercanos a los grupos

---

<sup>12</sup> Esta posición es sostenida, por ejemplo, por Wallerstein (1998).

o individuos, no existen razones para pensar que ellas no sean parte de la sociedad mundial. ¿Por qué debería asociarse sociedad mundial solo con homogeneidad o uniformidad social? Por otra parte, las trayectorias y experiencias locales son solo eso, únicamente pueden configurarse como horizonte o sustrato de conceptualización y observación sociológica, una vez que han sido interpeladas, resignificadas y puestas en diálogo con la comunicación mundial. Al mismo tiempo, la participación en la sociedad mundial es lo que nos permitiría observarla sin mediaciones localistas o particularistas, es decir, con pretensiones de universalidad. La cuestión no es rechazar el valor y la realidad de lo local para los individuos y sus agrupaciones sociales, de lo que se trata es de no hacer de ellas el origen de toda reflexión, inquietud y/o conceptualización científica, ni tampoco jerarquizar su valor con respecto a los rendimientos de la sociedad mundial. No es cierto que eso mande; después de todo, el marxismo y otras tantas teorías mundiales, han sido una clave comprensiva medular en la configuración sociológica regional de América Latina. Adicionalmente, si se trata de dilucidar los condicionamientos sociales que median en el conocimiento sociológico sería injustificado otorgarles preeminencia a la variables socio-espaciales. Las clases, los roles, las profesiones, las élites, el género y los periodos históricos también podrían ser, igualmente, considerados como claves para una epistemología sociológica.

### **A MODO DE CIERRE**

El impulso dado por el libro de Torres a la discusión sociológica actual es de indudable valor. El ejercicio reflexivo y la mirada retrospectiva siempre traen a colación estímulos para el desarrollo científico y la creación de nuevas teorías. Historizar/sociologizar las teorías, las prácticas científicas y los sistemas académicos debería ser una exigencia metodológica básica en todo "proyecto intelectual" que, según Torres, puede caracterizarse como un proyecto comprometido con los grandes problemas sociales de un espacio-tiempo. Aunque el lector pueda desacordar con algunos de sus diagnósticos y/o propuestas, lo que Torres no nos deja hacer, es desentendernos de las temáticas y problemas con los que nos enfrenta su planteo. La modernidad, la pos-modernidad, la política, el compromiso intelectual, la práctica teórica, la ciencia, las lógicas académicas, América Latina, el cambio social, el progresismo, la izquierda, los intelectuales y el futuro del capitalismo son algunos de los numerosos temas que aborda el libro. Como mencionamos al inicio, el aporte principal del texto radica en definir un recorrido que no separa estas cuestiones, sino que las conecta en una única corriente de movimiento histórico. Estamos, sin lugar a dudas, ante una sofisticada "sociología de la sociología". Dentro de la gran cantidad de dimensiones que retoma el diagnóstico de la sociología contemporánea propuesto por Torres, en este escrito, he decidido discutir aquella más netamente propositiva que se concretiza en la postulación del "paradigma mundialista". Considero que entrar en diálogo con este aspecto, es un poco entablar una conversación con todo el compendio de artículos integrados en "La gran transformación de la sociología". Torres reclama enfáticamente el desarrollo de una visión mundialista de América Latina. Este habría sido el espíritu que animó a los cientistas sociales clásicos de la región y, como bien observa el autor, hoy parece resurgir a la luz de los problemas sociales que enfrentamos como nación, región y población planetaria. En este sentido, lo que propone el autor es la restitución de ciertas inquietudes generales y universales para la investigación social en América Latina. En ningún caso, se trata de enarbolar una sociología frente a otras. Este es el juego de muchos personajes que aparecen de tanto en tanto con la ilusión de refundar la sociología y derrumbar todo lo previamente aprendido. No es esta la opción tomada por Torres, de hecho, rechaza a estas empresas más asociadas a la "demolición" que a la "construcción". El autor sólo nos llama la atención acerca de la necesidad de no perder vista aquella unidad de análisis "omniabarcativa" que es la sociedad y que define el marco en el que se desenvuelven (quiéranlo o no) todas las acciones sociales. El dilema que hemos planteado refiere a la forma en la que el "Paradigma mundialista" deberá entender a esta unidad societal: o como *unidad regionalizada* o como *unidad mundial*.<sup>13</sup> La primera cuenta con una vasta tradición, la segunda tiene que ser desarrollada. Y si bien en este ensayo me inclino

---

<sup>13</sup> Una manera alternativa de expresar lo mismo sería distinguir entre una "sociedad mundialmente regionalizada" y una "sociedad regionalizada mundialmente". En ningún caso, se rechaza la existencia de realidades sociales regionales, lo que varía es el lugar que ocupa este hecho en una teoría de la sociedad mundial.



por esta última, soy consciente de que ella tendrá que dar respuesta a todo un conjunto de problemas que la visión regionalizada supo dar de forma convincente. Quizás, por esta razón, Torres adscriba, sin vacilaciones, a esta corriente de reflexión. Sin embargo, como vimos, poco a poco ella se ha vuelto inadecuada, o al menos insuficiente, tanto por razones sistemáticas como históricas. Es probable que en la elaboración de una perspectiva alternativa se encuentren los esfuerzos “revolucionarios” que reclama el pretendido cambio de *paradigma*.

## BIBLIOGRAFÍA

ALBROW, M. (1998). *The global age*. Cambridge: Polity Press.

AMIN, S. (1989). *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. México D.F.: Siglo XXI editores.

CARDOSO, E.; FALETTO, E. (1977). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos aires: Siglo XXI editores.

CUEVA, A. (2015). “El análisis posmarxista del Estado Latinoamericano”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, Antología CLACSO, Buenos Aires: Siglo XXI editores, pp. 201-222.

GONZÁLEZ CASANOVA, P. (2006) [1969], “El colonialismo interno”. En *Sociología de la explotación*. Buenos Aires, Clacso, pp. 185-205.

GUNDER FRANK, A. (1967). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México D.F., Siglo XXI editores.

LUHMANN, N. (1997). “Globalization or World Society: How to Conceive Modern Society?” *International Review of Sociology* 7(1), pp. 67-79.

MARINI, R. (2008a). “Origen y trayectoria de la sociología latinoamericana”. En *América latina, dependencia y globalización*. Antología de Ruy Mauro Marini, Carlos Eduardo Martins (comp.). CLACSO: Buenos Aires, pp. 235-246.

MARINI, R.(2008b). “Dialéctica de la dependencia”. En *América latina, dependencia y globalización*. Antología de Ruy Mauro Marini, Carlos Eduardo Martins (comp.). CLACSO: Buenos Aires, pp. 107-150.

MEDINA ECHAVARRÍA, J. (2017) 1969. *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*. Buenos Aires, CLACSO.

NUN, J. (2001). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

OUTHWAITE, W. (2008). *El futuro de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

QUIJANO, A. (1968). “Dependencia, cambio social y marginalidad en América Latina”. *Revista Mexicana de Sociología*, XXX (3), UNAM, pp. 75-124.

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Buenos Aires-Córdoba: CLACSO-UNC.

URRY, J. (2004). *Global complexity*. Cambridge: Polity Press.

WALLERSTEIN, I. (1998). "¿Desarrollo de la sociedad o desarrollo del sistema-mundo? en *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI, pp. 71-87.

WALLERSTEIN, I. (2005). *Análisis de los sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI editores.

**Juan Pablo GONNET:** Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Investigador Adjunto de la Comisión Nacional de Investigaciones científicas y técnicas (CONICET-Argentina) y docente en el área de teoría sociológica de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC-Argentina). Miembro del GT-CLACSO "Teoría social y realidad latinoamericana" y del Programa de investigación "Cambio social mundial" (UNC). Líneas de investigación: teoría sociológica, sociología de América Latina y teoría de los sistemas sociales. Su último artículo publicado es "¿Sistema-mundo o sociedad mundial? Una comparación sistemática entre los análisis de Wallerstein y Luhmann", en la revista *Acta Sociológica* (en prensa).

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 101, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto101

Pass: ut28pr1012023

Clic logo

